

un material empírico cualitativamente mejor que posibilitará contrastar más adecuadamente unas determinadas hipótesis. Según esta interpretación los intereses y la tendencia política dejan de ser, en parte, un impedimento para la producción de conocimiento científico. De esta forma, tal como apunta S.Harding, el movimiento feminista actual, como lo hicieron en su momento la revolución burguesa de los S.XVII-XVIII, la revolución del proletariado en la época S.XIX-XX, y la deconstrucción del colonialismo de Europa y de EEUU después de los 60, está contribuyendo a la consecución de los objetivos de la Ciencia y del Progreso.

Hasta aquí parece que el empirismo feminista no cuestiona la propia naturaleza de la epistemología científico clásica como la contrastabilidad empírica, la objetividad, etc..., sino que, al contrario, potencia estos valores. Sin embargo, hay algunos presupuestos del empirismo que no son aceptados implícitamente por este planteamiento feminista. El empirismo clásico proclama una separación radical entre sujeto y objeto. El sujeto debe influir lo menos posible en el conocimiento producido. En cambio, para la teoría feminista liberal, el sujeto es un ser humano y todos los seres humanos son fundamentalmente hombres o mujeres, miembros de clases y de razas, pertenecientes a una cultura particular, y sensibilizados hacia unos temas particulares. El posicionamiento que ocupe cada uno le proporciona un bagaje particular para interpretar el mundo que le rodea. En este sentido, el empirismo feminista considera que el sujeto es relevante para la producción de conocimiento y que mantiene un estrecho vínculo con el conocimiento que elabora. En efecto, el empiricismo feminista aunque rechaze un sujeto de género "neutro" y reivindique la presencia de valores en la investigación lo hace con el propósito de potenciar y legitimar la metodología científica tradicional.

Es en las ciencias de la salud, como nos recuerda E. F. Keller (1989) entre otras autoras, donde la "marca social de género" en la elección y definición de problemas se hace más palpable. Un ejemplo es el caso de toda la investigación que se ha realizado en el tema de la contracepción, poniendo

un especial énfasis en técnicas contraceptivas cuyas destinatarias exclusivas han sido las mujeres, y por otra parte, la cuestión de cómo hoy en día a las mujeres pertenecientes a los países del denominado 'tercer mundo' se les aplican fuertes 'técnicas anticonceptivas' mientras a las mujeres del 'primer mundo' se les aplica las 'Nuevas Técnicas de Reproducción'. Otro tema es el del dolor en la menstruación, de gran relevancia para algunas mujeres y al que no se ha dado nunca un trato de interés preferente.

Como muy bien señala Keller (1989), para transformar este tipo de problemas no es suficiente la incorporación de la mujer, debe cambiar también la propia empresa científica, sino las mujeres como cualquier otra persona, acabarán siendo absorbidas por la ideología dominante y reproduciendo las mismas prácticas.

Tal y como diversas teóricas feministas han señalado, también en los diseños experimentales y en su interpretación se observa una cierta preferencia por los sujetos experimentales "machos" menospreciando las implicaciones teóricas y prácticas de esta práctica científica. Un ejemplo es que cuando se trabaja con animales en el campo de psicología del aprendizaje, más concretamente cuando se trabaja con ratas o monos, se prefiere a los "machos" porque al no haber un "ciclo hormonal" los experimentos son menos complicados. Sin embargo esta selección no incide en las conclusiones que se elaboran, y éstas son extendidas a la totalidad de dicho género animal. También en la investigación sexual humana han tenido lugar históricamente estas prácticas, como han señalado D.L.Hall, y D.Long, (1977). Esta práctica de sustituir a la parte por el todo está bastante generalizada en el marco de la comunidad científica donde se aplica el paradigma dominante.

Este tipo de críticas que se refieren principalmente a las ciencias sociales, no cuestionan la epistemología de fondo de la ciencia newtoniana. Son críticas susceptibles de ser fácilmente absorbidas por la metodología tradicional, en el sentido de considerar que estos errores de "generalización" son sólo una

muestra de la falta de rigurosidad y objetividad por parte de los científicos. Esta argumentación no cuestiona los presupuestos del método científico clásico, al contrario nos sugiere que unamos fuerzas para erradicar los sesgos y elaborar un conocimiento más objetivo y mejor contrastado empíricamente. En definitiva, se refuerza el ideal de racionalidad moderno basado en la objetividad y en la neutralidad a través del control metodológico, y con ello se reproducen inevitablemente las diferencias entre géneros.

### **V.3 LA DIMENSION EMOCIONAL DE LA CIENCIA MODERNA: LA TEORIA DE E.F.KELLER.**

Evelin Fox Keller es otra de las autoras que proviene de las ciencias naturales, del campo de la biofísica, que poco a poco ha ido desplazando su trabajo desde el estudio de las leyes que gobiernan la realidad biofísica hacia el estudio de la naturaleza del conocimiento científico y el análisis de la historicidad del discurso de la ciencia. En el transcurso de este trabajo ha explorado la relación entre género y ciencia, preguntándose por el proceso de constitución del discurso científico, su conexión con las relaciones sociales de género y por las formas que posibilitan transformar el conocimiento científico en una empresa menos poderosa y más plural.

Un ejemplo de la preocupación de Keller por la elaboración de una epistemología o teoría del conocimiento diferente a la dominante es la biografía que escribe de la bioquímica Barbara McClintock -descubridora de la transposición genética, razón por la cual le fue concedido el Premio Nobel- Keller (1983) expone que McClintock en su forma de investigar, considerada poco rigurosa en su ámbito científico, acortaba la distancia entre sujeto y objeto de investigación y tenía en cuenta la compleja interrelación entre organismo y entorno. A la cuestión de si esta característica es común a la investigación que realizan las mujeres hemos de responder que 'no necesariamente', puesto que no toda mujer por el hecho de ser mujer ha de tener esta perspectiva de investigación, ni todo hombre por el hecho de ser hombre investiga ajustándose a los ideales de objetividad, neutralidad, y asepsia que propugna la ciencia clásica. E.F. Keller se muestra entusiasta con las enseñanzas aprendidas a través de la biografía de McClintock: "Esta filosofía me ha enseñado a buscar una ciencia no marcada por el género, o incluso por la androginia, sino por diferentes tipos de denominación. Una ciencia sana es aquella que permite la supervivencia productiva de diversas concepciones de la mente y la naturaleza,

y, por lo tanto, de diversas estrategias. Tal y como yo veo la ciencia, no es la domesticación de la naturaleza lo que se persigue sino la domesticación de la hegemonía". (E.F.Keller, 1985, p.178).

Aunque, tal y como ya hemos visto E.F.Keller ha realizado varios estudios sobre la filosofía de la ciencia desde una perspectiva crítica feminista, en este apartado vamos a centrarnos en su teoría dinámica sobre las relaciones de género y la ciencia.

Keller está interesada en los procesos por lo cuales se crea la identidad de género y cómo estos construyen una fuerte complicidad con el discurso científico clásico. En esta línea de pensamiento, la autora en su obra "Gender and Science" (1978) argumenta una hipótesis según la cual existe un sistema que ella denomina de "género-ciencia". En su análisis parte de dos premisas:

- a) La primera, se refiere al reconocimiento que los conceptos de género (masculino y femenino) son categorías socialmente construídas, definidas por la cultura y no por una necesidad biológica.
- b) Y la segunda, se refiere a la categoría social "ciencia". Según Keller, el término ciencia hace referencia a unas prácticas sociales determinadas y a un cuerpo de conocimientos elaborado por una comunidad social determinada, y no sólo por unas reglas epistemológicas basadas en la lógica y en la confirmación experimental, como correspondería a su definición tradicional.

Conceptualizar la realidad de género femenino, sus prácticas y sus relaciones, como construída socialmente, implica asumir que las características de género femenino no son inherentes a las propias mujeres. Y lo mismo ocurre con las características de género masculino y de la 'ciencia' tradicional. "..si la mujer no nace sino que se hace, entonces probablemente lo mismo ocurre con el hombre. Y también con la ciencia." (E.F.Keller, 1985, p.3).

No estamos hablando de constructos o categorías sociales independientes sino interdependientes. Según E.F. Keller se establece una **conjunción** entre lo femenino/la naturaleza, y entre lo masculino/la ciencia, e inversamente una **disyunción** entre lo femenino-la ciencia y lo masculino-la naturaleza que ella explica a través de una teoría de orientación psicoanalítica, recuperando de esta forma la incidencia de la **dimensión simbólica** para la acción humana. Dimensión que ha estado, en gran parte, ignorada por la psicología dominante puesto que ésta ha marginado tradicionalmente todo sistema de pensamiento que no se basara en la contrastabilidad empírica y en el objetivismo. El psicoanálisis es un buen ejemplo de esta marginación.

Para Keller **lo masculino y la ciencia** se encuentran interrelacionados en un entramado donde se mezclan 3 factores principales: el desarrollo de género, un sistema de valores para el que la objetividad equivale a autonomía (separación sujeto-objeto) y unos valores culturales que otorgan superioridad a lo científico y a lo masculino.

Sin embargo, la relación entre **objetividad y lo masculino** es poco conocida; Keller elabora esta relación en su ensayo 'Ciencia y género'. En él nos muestra como las teorías psicoanalíticas sobre el desarrollo humano ponen de manifiesto un **sistema dinámico** de asociaciones que relaciona la "**objetividad**" (rasgo cognitivo) con la "**autonomía**" (rasgo emocional) y con "**lo masculino**" (característica de género). También se investiga sobre la relación entre estas asociaciones conceptuales y las relaciones de poder y **dominación**: "..la división entre hechos y sentimientos es sostenida por la asociación de la objetividad con el poder y lo masculino, alejándola, de esta forma, de la mujer y los sentimientos. Como consecuencia de ello se establece una disyunción entre hombre y mujer que es sostenida por la asociación de lo masculino con el poder, y su disyunción con la subjetividad y los sentimientos." (E.F.Keller, 1985, p.8).

Con estos precedentes Keller hace toda una elaboración teórica apoyándose en la teoría de las relaciones objetales. Teoría que hace hincapié en la 'experiencia real' de los individuos a partir de las primeras etapas de desarrollo buscando las claves para la identidad de género. Desde esta perspectiva dinámica lo cognitivo y lo emocional están unidos por vínculos indisociables debido a que el **primer objeto de conocimiento fue emocional**. La primera limitación, la primera separación fue generadora de ansiedad. Esta ansiedad, mal resuelta, llevará a que las diferencias o las **desavenencias se vivan como amenaza**, y a que la necesidad de control se convierta en un **impulso de dominación**.

Según este enfoque hombres y mujeres perciben el mundo de manera diferente, ya que su socialización es profundamente distinta. La teoría afirma que dado que el cuidado de los hijos recae sobre la madre, la niña no tendrá que separarse bruscamente de ésta para poder desarrollar su identidad de género, con lo que no generará el impulso de dominación que genera la separación de la madre que sufre el niño. Más concretamente, Keller (1989) que vuelve a publicar este planteamiento, caracteriza el entorno de desarrollo de la identidad de género diciendo que: "Nuestro primer entorno materno es un 'sistema dual', en el que hay una definición cultural de lo masculino (que nunca aparece como femenino) y de la autonomía (frente a la dependencia), lo que conduce a la **mujer a asociarse con los placeres y peligros de la unión**, y al **hombre con la comodidad y soledad de la separación**. Y nuestro sentido de la realidad se va desarrollando según estos parámetros". (Keller,E.F. 1989, pag 180).

Desde esa perspectiva, la pretensión de objetividad del discurso científico es descrita por la autora como un juego de tensiones que conduce a la dominación y a la separación, y que ha emergido de la 'subestructura emocional' que caracteriza a cada individuo.

Los conceptos de **autonomía** (emocional), de **objetividad** (cognitivo), de **lo masculino-femenino** (género) son, según la autora, producto de 3 estancias que están presentes en el desarrollo social del niño/a: su propio yo, la realidad y el género. La autonomía entendida como separación y independencia tiene ya unas connotaciones de género masculino claras. La concepción de la objetividad como separación rígida entre sujeto y objeto muestra ya la conformación de una sensibilidad de género masculino que tolera muy poco las entradas de lo afectivo. En definitiva, las tres características que Keller ha destacado para calificar a la ciencia, separación entre sujeto y objeto, dominación sobre la naturaleza y relación de adversidad con el entorno, responden en última instancia a las **necesidades emocionales del grupo social que lo postula**.

La orientación de esta autora se encuadra en una **relación dialéctica** entre las contribuciones de la psicología individual y los factores sociales. Aunque la propia autora declara que su análisis es **parcial** puesto que se limita a un entorno microsial (relaciones familiares), insiste en que es esencial reconocer, dentro de la teoría de las relaciones objetales, que la **autonomía psíquica** es 'dual' porque constituye por una parte, una fuente de placer, y simultáneamente comporta un miedo potencial. El valor de autonomía establece cierta conjunción con el valor de competencia y de superioridad. Simultáneamente la competencia es una condición previa para la autonomía y sirve para confirmar el propio sentido del self. Pero la pregunta fundamental de este planteamiento es si esto lleva a un **estado alienado del self**. En definitiva, Keller llama la atención sobre el peligro de creer -dentro del marco de las relaciones objetales- en una "fantasia inconsciente según la cual el sujeto ha destruído al objeto durante el proceso de separación".

La **ausencia** de las mujeres como **sujeto de enunciación del discurso científico**, para Keller, es una consecuencia de esta separación violenta, profunda y extendida entre lo femenino y lo masculino, entre lo subjetivo y lo objetivo, y entre el poder y la libertad. Estos objetos sociales vehículan significados intersubjetivos que todos nosotros compartimos (hombres, mujeres, científicos,



etc...) y que afectan a nuestras prácticas cotidianas. Prácticas sociales que contribuyen a reproducirlos al mismo tiempo que son instituidas por ellos.

Este planteamiento, de corte psicoanalítico, de Keller aunque es parcial puesto que obedece a un análisis exclusivamente microsocioal y psicológico, lo hemos incluido porque nos parece sugerente por su excelente integración teórica y simbólica de aspectos que han sido, tradicionalmente, separados de forma radical a través de dicotomías jerárquicas. Es el caso de la profunda escisión entre razón-emoción construida a través del ideal de Sujeto cartesiano y también de la radical separación entre la esfera pública y privada procedente de la ideología liberal. La aproximación teórica de Keller plantea, en parte, la ruptura entre estas dicotomías. Razón y emoción, al igual que lo público y lo privado se constituyen como ámbitos simbólicos de naturaleza indisociable a través de la teoría de Keller. Este trabajo de deconstrucción tiene fuertes implicaciones para la dicotomía hombre-mujer que está íntimamente relacionada con ellas. Por otra parte, se trata de un trabajo que podríamos situar a medio camino entre el paradigma moderno por su recurso a las relaciones objetales, y el paradigma post-moderno por el énfasis puesto en los significados y en la experiencia.

## V.4 CRITICA FEMINISTA COMO DISPOSITIVO DECONSTRUCTOR.

### V.4.1 INTRODUCCION.

En el capítulo anterior hemos planteado desde una perspectiva crítica feminista las relaciones de género como condiciones de producción y como inscritas en la historicidad del discurso científico de la modernidad. Hemos visto como 'la mujer', en su sentido tradicional, era el producto social de estas tecnologías discursivas y de estas prácticas sociales. Es el momento de ver qué implicaciones tiene esta perspectiva crítica para la producción de conocimiento social, para el entendimiento de la realidad social y para la propia concepción de la categoría social 'mujer'.

La **reflexividad** circular del conocimiento sobre la realidad social, y de la realidad social sobre el propio conocimiento social ha provocado replanteamientos dentro de la teoría feminista. En ellos se han planteado tres cuestiones fundamentales dentro del marco de la perspectiva feminista crítica que son las siguientes:

- si los estudios feministas han propuesto nuevas formas de pensar sobre la cultura y el conocimiento social, entonces es necesario llegar a comprender más exactamente el **entramado epistemológico y los fundamentos críticos de los estudios femenistas**,
- si la teoría feminista ha encontrado un impás con el tema del esencialismo, a través del debate entre 'la existencia de una naturaleza universal de la mujer versus la mujer entendida como construcción social', o bien este dilema ha sido resuelto, y entonces de qué forma se ha resuelto,
- la última cuestión se refiere a la coyuntura social que caracteriza la propia perspectiva feminista: ésta se encuentra en parte integrada y en

parte fuera de las instituciones sociales lo que plantea un debate muy importante sobre cuál es el rol político e intelectual de los estudios feministas en la producción, reproducción y transformación de los discursos sociales establecidos, y sus implicaciones en la realidad social, incluida la realidad del sujeto del discurso feminista.

Se trata pues de realizar una aproximación teórica y analítica para **identificar la especificidad de los estudios feministas contemporáneos como teoría crítica**. Para ello es necesario recordar que el feminismo no es una institución ni una cuestión de conocimiento formal, por una parte, y por la otra, que los estudios feministas son un tipo de práctica social y discursiva que está entrando actualmente dentro del marco de una institución académica universitaria, lo que provoca que existan presiones para su institucionalización, como ya apuntábamos anteriormente.

Si realmente los estudios feministas han producido nuevas perspectivas para el conocimiento (cuestionamiento del objeto y sujeto como unificados y universales, etc...) tenemos que preguntarnos si estos conocimientos han reconstruido a la mujer como objeto social, como sujeto de conocimiento y como sujeto conocedor de la realidad, dentro del marco de los cánones establecidos o fuera de ellos.

Desde nuestra perspectiva asumimos una clara diferenciación entre un pensamiento femenino y una perspectiva crítica feminista. En este sentido, De Lauretis cita a Linda Gordon (1986): "Existen tradiciones de pensamiento femenino, cultura de mujeres, y consciencia femenina que no son feministas. Lo femenino somos nosotras, nuestros cuerpos y nuestra experiencia socialmente construída. No es lo mismo que el feminismo, no es una 'extensión' natural de la experiencia sino una controvertida interpretación y lucha política, de ningún modo universal a las mujeres" (Gordon, citado por De Lauretis, 1986, p.5).

Esta perspectiva feminista crítica emerge con la asunción de la inseparabilidad entre lo personal y lo político, de que hay una relación compleja, intrínseca y no determinista entre lo social y la subjetividad, entre el lenguaje y la conciencia, entre las instituciones y los individuos particulares. Tal como señala De Lauretis (1986) si lo personal es inseparable de lo político entonces los límites del feminismo pueden corresponder para cada uno de nosotros, de acuerdo con nuestras historias a unos límites subjetivos, a unas configuraciones de subjetividad, patrones por los cuales los contenidos emocionales, experimentales, sentimientos, imágenes, y memoria se organizan para auto-constituírnos, y para constituir a los otros a través de los discursos disponibles en un momento determinado. Para formar nuestras posibilidades de existencia.

Aunque una perspectiva crítica feminista no es una consecuencia necesaria ni 'natural' de ser mujer sí que puede contribuir como práctica crítica y como discurso social a la "experiencia construída socialmente" de las mujeres. **La profunda relación de la experiencia con el discurso y la significación** es el núcleo esencial de la noción de feminismo como teoría crítica social. Los discursos que circulan por el tejido social en un momento socio-histórico determinado conforman también de forma material a los individuos que se encuentran en su seno.

Las preguntas que se formulan las teóricas sociales contemporáneas que defienden una perspectiva crítica feminista vienen a ser las siguientes: ¿qué son realmente los estudios feministas?, ¿qué es un sistema de crítica feminista?, ¿es el feminismo un modo de producir conocimiento?, ¿puede ser materialmente opresivo para la mujer?, ¿existe una variedad de teorías feministas?, y ¿cómo están las teorías feministas implicadas en los discursos institucionales, en las relaciones de poder y en la ideología dominante?

A través de los capítulos que siguen nos proponemos plantear como están articuladas estas cuestiones en el panorama teórico contemporáneo.

#### V.4.1.1 LA NOCION DE GENERO: DE CATEGORIA DESCRIPTIVA A ELEMENTO ANALITICO.

El interés hacia el concepto de género como elemento analítico ha surgido a finales del siglo XX. Durante las décadas de los 70 y 80 se han realizado muchos estudios sobre el género y las relaciones de género. Los más conocidos son los realizados en los países de habla inglesa como EEUU e Inglaterra puesto que es la lengua dominante y sus textos han sido también los más traducidos. Pero en Francia, Alemania, Italia y en países latinoamericanos también se está trabajando con esta perspectiva, aunque haya variaciones internas en sus presupuestos. La mayoría de ellos parten del planteamiento que en las sociedades occidentales el "hombre" y la "mujer" son construídos como sujetos sociales diferentes; que experimentan el mundo que los rodea de manera distinta -e inconmensurable a veces-; y que tan sólo empezamos ahora a darnos cuenta que las relaciones de género han marcado profundamente diferentes ámbitos tanto de la vida privada como pública; y que el vocabulario y el lenguaje referidos a la Razón, a la moral, al desarrollo cognitivo, a la autonomía, a la justicia, a la Historia, a la teoría del conocimiento, al progreso y a la Ilustración que considerábamos 'neutro' y transparente, está marcado por significados generados a través de las relaciones sociales de género (Balbus, 1982; Bordo, 1986; Chodorow, 1978; Dinnerstein, 1977; Di Stefano, 1984, 1990; Fraser, 1985; Irigay, 1985; Keller, 1985; LLOYD, 1986, etc...). Cabe destacar que el momento socio-histórico en el que surgen estos estudios está profundamente marcado por fuertes debates de índole epistemológica, teórica, metodológica y empírica general dentro del campo del conocimiento científico.

No hay un acuerdo entre las teóricas feministas a la hora de plantear y conceptualizar las diferencias de género en el marco de las relaciones sociales. La noción de género constituye, para algunas, una ficción opresiva que sirve para reificar más que para contestar, transformar y escapar al **mito impuesto de las diferencias de género** mientras se ignoran otras diferencias fundamentales (C. Di Stefano, 1990).

Por lo que respecta a la importancia que la categoría género tiene en las relaciones sociales y en la experiencia humana, J.Flax (1987) lo deja bien claro: "Las relaciones de género son elementos constitutivos de la experiencia humana. Para cualquier persona, las experiencia de las relaciones de género, y la estructura de género como categoría social están formadas por las interacciones de las relaciones de género y otras relaciones sociales tales como raza y clase. No tienen una herencia fija, varían tanto dentro como a lo largo del tiempo." (Flax, 1987, p.623-624).

La asociación sexo/género que surge con la intención de desvincular la diferencia sexual del aspecto biológico y proporcionarle una dimensión cultural y social ha provocado en ocasiones el efecto contrario. Como señala J.Flax (1987), el género se ha convertido a veces en una metáfora de la biología y la biología en una metáfora del género, lo cual ha aumentado la confusión con respecto a sus análisis.

La perspectiva de las relaciones de género rechaza la categoría mujer como natural porque entiende que tal persona solo existe dentro de un juego específico de relaciones sociales con los otros, el hombre, las otras mujeres y el resto de grupos en general. La noción de género es de naturaleza relacional, esto indica que la información sobre las mujeres es también información sobre los hombres, que un estudio implica el otro. Con este término se alude a una imposición social sobre un cuerpo sexuado. Desde la perspectiva de las relaciones de género y según el planteamiento de Jane Flax (1987) ambos, hombre y mujer, son prisioneros sociales de estos géneros.

Las relaciones de género para la historiadora Joan W.Scott no deben entenderse como un fenómeno simple y natural sino como una categoría analítica y como un proceso social. Se plantea que "En su uso descriptivo género es un concepto asociado con el estudio de las cosas relativas a las mujeres (....) pero carece de capacidad analítica para enfrentar y cambiar los paradigmas históricos existentes" (Scott, 1990, p.29). La autora es profundamente crítica con

respecto al uso que se ha hecho de la noción de diferencias de género cuando plantea que ha tenido lugar "... el empleo de sus preceptos sin tener conciencia de sus implicaciones profundas" (Scott, 1990, p.29).

Como hemos visto algunas teorías sociales han construido su lógica basándose sobre analogías con la oposición de hombre y mujer, otras reconocían y acentuaban "la cuestión de la mujer", y otras se plantearon la formación de la identidad sexual subjetiva pero pocas veces el género se planteaba como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales y de poder.

Los planteamientos dicotómicos del que parten algunas autoras anglo-americanas o el denominado 'feminismo cultural'. reproducen más que 'deconstruyen' el tipo de pensamiento al que pretenden resistirse al insistir en las diferencias físicas, aunque pretendan revalorizar la categoría social mujer. Utilizamos aquí el término 'deconstrucción' en el sentido derridiano de 'análisis contextualizado de la forma en que opera cualquier oposición binaria, invirtiendo y desplazando su construcción jerárquica en lugar de aceptarla como real o natural'. Más concretamente, Derrida (1976) plantea que las dicotomías que se generan a través de la 'lógica de la identidad' no son simétricas sino jerárquicas y en su seno el primer término designa la unidad interior con valor positivo, y el segundo lo sobrante con menos valor.

Un problema ligado al antagonismo sexual tradicional es que éste se presenta como **independiente del tiempo**<sup>1</sup> en una dimensión ahistórica y universal. Como muy bien apunta la historiadora Joan. W.Scott "Necesitamos rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y una deconstrucción genuinas de los términos de la diferencia sexual" (Scott, 1990, p.42).

---

<sup>1</sup> Incluso ocurre en aquellos planteamientos que asumen un cambio social continuado de las categorías sexuales como es el análisis de Sally Alexander que plantea la dicotomía hombre/mujer como un **antagonismo latente** que va cambiando de formas a través de la historia (citado por J.W. Scott, 1990)

J.W.Scott (1986, 1990) elabora una aproximación al concepto de género que sea útil para el análisis histórico que es la siguiente: "... elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott, 1990, p.44). De esta forma, según la autora, el concepto de género comprende cuatro elementos interrelacionados: a) símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (y a menudo contradictorias); b) conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos; c) nociones políticas y organizaciones sociales; y d) la identidad subjetiva.

La misma autora plantea que los teóricos sociales deben "investigar las formas en que se construyen esencialmente las identidades de género y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas" (Scott, 1990, p.46), y ello utilizando fuentes alternativas a las tradicionales (biografías, historias orales, etc...) y reinterpretando las clásicas, o bien, planteando nuevas preguntas desde la perspectiva de las relaciones de género a las viejas cuestiones universalistas.

Las diferencias físicas entre los sexos han sido utilizadas como testimonio y como "legitimación" de relaciones y fenómenos sociales que nada tienen que ver con éstas. Las diferencias sexuales se han convertido en una de las diferencias preferidas donde ubicar una desigualdad social. Es por ello, que consideramos que el género puede erigirse en instrumento descodificador del significado y de las complejas conexiones existentes entre varias formas de interacción humana.

Destacando la **dimensión social y política** de la realidad construída de género la historiadora J.Scott señala que "El género es una de las referencias recurrentes por las que se ha concebido, legitimado y criticado el poder político (...); que las significaciones de género y de poder se construyen una a la otra



(...); y que los viejos conceptos de género han servido también para dar validez a regímenes nuevos" (Scott, 1990, p.54)

Todas las palabras destinadas a significar tienen historia, ello hace imposible la codificación de significados fijos entre sexo y género. Hombre y mujer son categorías "vacías" porque carecen de un significado último y trascendente al cual nosotros/as podamos tener acceso; y aunque parezcan estables contienen en su seno definiciones alternativas, y contradictorias. Así la oposición entre varón y mujer ha de entenderse siempre de forma contextualizada, y en transformación permanente. Por ello resulta útil para comprender la realidad social preguntarse qué es lo que está en juego cuando se reivindica el género, tradicionalmente concebido como teoría justificativa de determinadas posturas. El género es una categoría que establece significaciones para legitimar al poder.

#### **V.4.1.2 HACIA UNA TEORIA DEL CONOCIMIENTO CRITICA.**

Las grandes metanarrativas sociales<sup>2</sup> cuyo objetivo era indagar las causas universales de la opresión social de las mujeres y conocer cuáles eran las características culturales de las mujeres son menos frecuentes en los años 80. Estas prácticas podían enmarcarse, como hemos visto, en un paradigma científico determinado que es el de la ciencia tradicional o bien en las críticas clásicas. A partir de los años 80, en EEUU e Inglaterra principalmente, los programas académicos oficiales llamados "Women Studies" están entrando en el ámbito académico y ello permite poco a poco que emerge en este marco una teoría del conocimiento crítica de 'integración curricular', en términos de V.Stolcke (1988). A pesar de ello continúa vigente una tradición de pensamiento feminista tanto dentro del marco de las teorías dinámicas como fuera de ellas que se centra en la elaboración de conocimiento alternativo sobre la cultura de

---

<sup>2</sup> Estas han sido analizadas en el apartado dedicado a **La teoría feminista como mecanismo emancipador.**

las mujeres. Es el caso, por ejemplo, de Carol Gilligan (1982) en su estudio histórico "In a different voice" que pone de manifiesto la perspectiva parcial de la "Teoría sobre el desarrollo moral" de Lawrence Kohlberg y pretende establecer un modelo de desarrollo moral alternativo femenino. A pesar de la riqueza descriptiva de su análisis éste cae de nuevo en una universalización y reificación de la categoría social mujer puesto que no especifica ni de qué mujer está hablando ni en qué contexto socio-histórico existe la mujer que analiza. Su modelo se aproxima al esencialismo debido a su condición de transculturalidad, tal como señalan J.Nicholson y N.Fraser (1990) y debido a la asunción de que la mujer es un sujeto esencialmente diferente.

En esta misma década de los 80, mujeres pertenecientes a clases sociales más desfavorecidas, mujeres de otras culturas que no pertenecen a los países de 'capitalismo avanzado', o mujeres con una condición social de lesbianas denuncian que las 'grandes' teorías feministas ignoren sistemáticamente sus problemas específicos. Diversas autoras Bell Hooks, Gloria Joseph, Maria Lugonés y Elisabeth Spelman, entre otras, plantean que el confinamiento de la mujer en la esfera privada es una falsa extrapolación de la mujer blanca, de clase media; o una proyección de la mujer heterosexual Adrienne Rich, (1976). En este sentido, se pone de manifiesto que las grandes teorías universales no unen al grupo de mujeres en pro de una crítica social sino que provocan escisiones entre ellas. Como consecuencia a estos problemas cada vez más las teóricas sociales críticas feministas centran su atención en las diferencias culturales, históricas y específicas cuando se disponen a producir conocimiento social crítico sobre la mujer y sobre el mundo.

categoría universal y ahistórica muestran el **paisaje complejo y controvertido** que caracteriza las teorías feministas críticas de los años 80.

Esta crítica a las teorías feministas globales tiene implicaciones diversas. Por una parte provoca cierto acercamiento teórico hacia críticas epistemológicas contemporáneas que algunos/as denominan postmodernas o postestructuralistas, y por la otra, se aleja de algunas de ellas puesto que la mayoría de veces éstas se muestran **insensibles a la cuestión de las relaciones de género** y a sus implicaciones para la producción de conocimiento. Aunque estas críticas contemporáneas reivindican explícitamente que el discurso sobre la cientificidad moderna está histórica y socialmente situado pocas veces hacen referencia directa a las relaciones de género como una de sus condiciones de producción.

Hemos visto cómo la teoría crítica feminista se sostiene en base a la noción de "Razón trascendente", que ha sido separada de la idea de cuerpo, del lugar y del tiempo históricos. Pero el **cuestionamiento radical de este discurso de la racionalidad moderna** no es una característica exclusiva de las perspectivas feministas críticas sino que han aparecido todo un grupo, no homogéneo, de pensadores que también elaboran críticas devastadoras de este ideal científico. Estos autores son Nietzsche, Derrida, Foucault, Lacan, Rorty, Cavell, Feyerabend, Gadamer, Wittgenstein, Lyotard, etc... con temas muy dispares (semiótica, deconstrucción, psicoanálisis, postestructuralismo, arqueología/genealogía, nihilismo) pero que han sido agrupados dentro de los orígenes del pensamiento de la 'postmodernidad'. Las coincidencias de la teoría feminista crítica con algunos de estos planteamientos alternativos van más en la línea de la deconstrucción del paradigma científico de la modernidad que de las alternativas que proponen. Esta deconstrucción se dirige fundamentalmente al cuestionamiento de la "la Razón trascendente", "el sentido moderno del Self", la "subjetividad y el Sujeto", la "idea de Historia como lineal".

En otra línea de planteamientos está Habermás quién continúa defendiendo algunos postulados originarios de la filosofía de la modernidad y la Ilustración aunque reconoce el corrompimiento de este proyecto. En definitiva, el proyecto de la racionalidad moderno tiene algunos defensores aunque críticos (Habermas, 1983) y bastantes detractores (Lyotard, 1979; Rorty, 1979; Foucault, 1975, 1976, etc...) fuera del ámbito feminista, pero veremos que dentro de él se dibuja, en ocasiones, un horizonte con componentes similares.

Nos centraremos en aquellas cuestiones que más relacionadas están con la 'producción de conocimiento' como dispositivo conformador del mundo, y con la construcción del 'self' y sus implicaciones en la producción de conocimiento, puesto que nos interesa ver cuáles son las concordancias y desavenencias entre ciertas críticas feministas y determinados planteamientos socio-construccionistas y/o post-modernos que rompen con la idea moderna de epistemología y de sujeto separado del objeto.

Explorar las alternativas que surgen de las críticas contemporáneas al paradigma de la racionalidad moderna no es tarea fácil puesto que entre ellas existe una gran heterogeneidad. Además, algunos de estos pensadores de la postmodernidad (Foucault y Lyotard) han evolucionado desde los planteamientos más radicales inspirados en Nietzsche hacia posturas **menos** radicales tal como se pone de manifiesto en el ensayo "Logics of disintegration" de Peter Dews (1987). Según este autor, dentro del marco del paradigma de la modernidad no es la búsqueda de la verdad lo que ha conducido a unas relaciones de dominación, sino la violación de este principio. El problema fundamental con respecto a este paradigma son las pretensiones científicas de imponer la Verdad y los 'efectos de verdad' que se derivan de ello. Es la 'pretensión de Verdad' y no 'la verdad en sí' lo que se inscribe en el poder, puesto que ésta última siempre es producto de una convención social, si abandonamos un nivel 'trascendente' a lo Kant.

Esta **tensión** contemporánea entre los planteamientos genuinos de la postmodernidad, que se inspiran en la crítica radical de Nietzsche a la Razón y al Sujeto unificado y universal, y sus replanteamientos posteriores está presente también, aunque indirectamente y reformulada, en las controversias que hacen referencia a la elaboración de teorías críticas feministas y de algunos planteamientos post-feministas, y en sus críticas correspondientes.

Los puntos alrededor de los cuales giran los debates contemporáneos centrados en las críticas a la epistemología tradicional o moderna, según apunta P.Dews (1987) son los siguientes:

- a) **el estatus o carácter que debe atribuirse a la idea de universalidad**, si ésta deriva de la experiencia o de lo trascendente; si ha de basarse en una reflexión trascendental a lo Kant o ha de entenderse de forma social e histórica como plantea Foucault, y,
- b) **el contenido político y el carácter 'emancipador' de las posturas 'postestructuralistas'**. Parece una contradicción plantearse al mismo tiempo que las críticas clásicas o metanarrativas como son la Ilustración, el Marxismo y el pensamiento de Hegel son caducas porque desembocan en una identidad opresiva y reivindicar simultáneamente una crítica social. Es posible que la contradicción se convierta en un principio asumible dentro del nuevo ideal de inteligibilidad. El debate que surge es 'desde donde' se lleva a cabo esta crítica social.

En la línea de P.Dews vemos que estas controversias dentro del pensamiento crítico contemporáneo ponen de manifiesto que la crítica no puede ser una cuestión solo teórica sino que ha de ser comprometida e íntimamente conectada con lo social.

Aunque las críticas feministas y las postestructuralistas tienen un gran enemigo común que es "el ideal de racionalidad moderno", plantean divergencias importantes entre ellas. Los críticos postmodernos han tildado -en ocasiones- a

las perspectivas feministas de caer en un esencialismo y éstas últimas han tildado a los otros de androcentrismo y de caer en un relativismo social y ético (J.Nicholson y N.Fraser, 1990). Estas desavenencias son en parte comprensibles si pensamos en la procedencia diversa que las caracteriza. La teoría feminista surge en el ámbito de la crítica social y de la política mientras que la mayoría de críticos postmodernos en sus elaboraciones pioneras, provienen del propio ámbito académico (Filosofía de la ciencia, Historia, etc...).

Veremos como algunos de los debates que se establecen parece que no van más allá de una dialéctica entre objetivismo y interpretacionismo. Esta misma dialéctica, a nuestro modo de ver, es presa de la ideología objetivista con los efectos de Verdad que ella desprende. Nuestro propósito es plantear el panorama actual e ir más allá de estos dilemas dicotómicos de objetivismo versus interpretacionismo.

## V.4.2 CRITICAS EPISTEMOLOGICAS CONTEMPORANEAS Y FEMINISMO POSTMODERNO.

La transición a la modernidad, tal y como señala Heidegger (1952)<sup>3</sup>, no se llevó a cabo con la sustitución de una imagen del mundo medieval por una moderna sino que "más bien el hecho de que el mundo se convierta en una imagen es lo que distingue la imagen de la era moderna". En base a ello, podemos afirmar que el 'Sujeto de la ilustración' es un sujeto que cree estar produciendo el mundo cuando realmente está produciendo su propia representación.

Tanto autores que se encuentran al margen del pensamiento crítico feminista y que se enmarcan, a grandes rasgos, dentro del postestructuralismo o postmodernismo (Lyotard, 1979, 1984, Rorty, 1979, Foucault, 1966, 1976, como autoras que se inscriben dentro de él (Fee, 1986, Haraway, 1986, Keller, 1985, Flax, 1987, Weedon, 1987; Alcoff, 1988) han trabajado para **deconstruir tanto esa paradigma representacionista como su reflejo del mundo**. A través de ello, han puesto de manifiesto que la tradición filosófica occidental de la modernidad dio lugar a toda una serie de dualidades razón/sentimiento, hecho/valor, cultura/naturaleza, ciencia/creencia, público/privado. Dualidades que no son equidistantes del centro sino que tienen un claro sentido **jerarquizador y valorativo**. El primer polo, como la mayoría reconocerá, ha sido asociado al discurso de la Ciencia Clásica, de la Norma y de la racionalidad masculina en general. Este pensamiento dicotómico ha sido fuertemente criticado por sus pretensiones de **objetivar, separar y naturalizar** sus objetos de estudio. Así, si pensamos en la dicotomía masculino-femenino podremos observar que aparece una conjunción entre el polo masculino y los valores entronizados por nuestra cultura, y lo contrario ocurre con respecto a la categoría mujer. El resultado de

---

<sup>3</sup> Hemos recogido este concepto del ensayo de Craig Owens (1985, p.107). Pero pertenece a una conferencia del autor pronunciada en 1938 que no se publicó hasta 1952 con el título "La era de la imagen del mundo".

ello ha sido la legitimación y reproducción de las desigualdades sociales con respecto a los géneros.

Estos replanteamientos apuntan hacia una aceptación y comprensión de las diferencias. Como señaló precozmente Paul Ricoeur (1962) con respecto a las diferencias culturales, se está tomando conciencia creciente de que la relación con otras culturas diferentes tiene que dejar de ser una relación de dominación.

A través de esta deconstrucción del discurso de la Ilustración y de las relaciones de poder que lo impregnan se han desenmascarado, dentro del marco del discurso de la Ciencia Moderna, aspectos fundamentales, todos ellos interrelacionados, se trata de: la "crisis del Sujeto universal" y "los dispositivos de exclusión" en términos de Foucault; un fuerte "logocentrismo", señalado por Derrida, y el declive de todos los "metarrelatos", apuntado por Lyotard.

El declive de esta idea de Sujeto ilustrado ha dado lugar a un movimiento epistemológico desde la idea, la sensación y el concepto hacia el signo como significado, hacia el lenguaje y la palabra, o los juegos del lenguaje, como "formas de vida" en términos de Wittgenstein. El significado, para Wittgenstein, sólo puede entenderse analizando el contexto múltiple de su uso. El paradigma del 'lenguaje' ha desplazado al de la conciencia. Como consecuencia de ello, la perspectiva ya no es la del 'Sujeto epistémico', sino el espacio intersubjetivo, las actividades significantes de una colección de sujetos o de una comunidad social.

La sensibilidad postmoderna es diferente de la moderna o denominada vanguardia. Esta opera, como apunta A.Huysen (1984,1990), dentro de un campo de tensión entre polaridades no jerárquicas: tradición/innovación, conservación/cambio, cultura de masas/arte, en las que los segundos términos no están automáticamente privilegiados como ocurría con el pensamiento de la modernidad. Sin embargo, no hay un consenso respecto a las implicaciones



epistemológicas de estos cambios. Para algunos/as esta nueva sensibilidad es una ruptura radical, para otros/as es la continuación del viejo paradigma. Este debate ruptura-continuidad con respecto al feminismo, es planteado por Rosi Braidoti (1988) de la siguiente manera: ¿son las feministas un conjunto de humanistas que quieren rescatar lo que condenó al olvido la racionalidad y necesitan una **teoría realista del discurso?**, o ¿podemos adoptar una **forma radical de epistemología** desde la cual es imposible el acceso al mundo real y a una verdad final, intentando aproximarnos al análisis del discurso de manera problemática?. La autora resuelve este dilema señalando que para nosotros/as, los contemporáneos/as, nuestro hábitat natural es tecno-científica. La tecnología pues más que estar alejada del factor humano es una parte integral de éste. La historia de la humanidad es calificada de coextensiva a la historia de la ciencia y también a la de la tecnología. Por eso R. Braidoti (1988) se manifiesta reacia a aceptar que la superación del dualismo y el declive del nexo entre razón y dominación pueda implicar el triunfo de las diferencias de género. Su planteamiento desemboca en una crisis de los diversos sujetos históricos, que es puesta de manifiesto con la sarcástica enunciación '**Dios ha muerto, el Hombre también, y yo no me siento muy bien tampoco**'.

El argumento de Lyotard (1979) con respecto al origen de la postmodernidad y la crisis de la racionalidad representacionista apela a la inconmensurabilidad de los juegos del lenguaje. En consecuencia, sólo podemos obtener 'criterios de validez locales', específicos del contexto, lo que supone una ruptura con el viejo paradigma. Este autor redefine el conocimiento como 'práctica discursiva y argumentativa, como narratividad y discontinuidad'. Se plantea que el campo social es inherentemente heterogéneo y complejo, lo que convierte en ilegítimo el hecho de generalizar acerca de él. Desde este punto de vista postmoderno, las teorías críticas globales que se basan en categorías universales como la raza, el género y la clase se presentan como poco útiles para el análisis del mundo, y se muestran reduccionistas respecto de la complejidad social. Para Lyotard, ninguna universalidad es legítima, las grandes historias, las teorías de justicia normativa y los discursos socio-teóricos de

macroestructuras son rechazados porque institucionalizan la desigualdad social. Frente a éste representante de la postmodernidad, se sitúa Habermas, quien plantea una cierta continuidad con el ideal de la Modernidad. Según él, el conocimiento discursivo es continuo en el curso de sus prácticas comunicativas cotidianas. Volveremos a éste autor más adelante.

Una de las críticas más devastadoras al ideal de integilibilidad representacionista ha sido la del neo-pragmatista R. Rorty (1979) que ya ha sido expuesto en apartados anteriores. El autor argumenta que los criterios son inmanentes al contexto y que es en él donde deben buscarse, y no a priori. Su propuesta es un reflejo de la desconfianza hacia lo intelectual; pero que proviene de un intelectual apunta Benhabib (1990).

En el seno de este paisaje controvertido de críticas contemporáneas se reconoce la inexistencia de metanarrativas y principios fundacionales 'trascendentes' a la vez que se insiste en la formulación de criterios mínimos de validez para nuestras prácticas políticas y discursivas. Pero las críticas feministas han enfatizado y puesto mucho interés en que estos criterios para la producción de conocimiento tengan una dimensión plenamente ético-social, situada socio-históricamente, y conectada con las prácticas sociales discursivas y no discursivas.

Queremos plantear aquí algunas actitudes feministas **controvertidas hacia el postmodernismo**. Algunas de ellas han sido planteadas por C.Di Stefano (1990):

- a) La insensibilidad que las teorías postmodernas dominantes basadas en los trabajos de Derrida, Lyotard, Rorty Y Foucault ha mostrado hacia la cuestión del género en su supuesta relectura politizada de la Historia, la Política y la cultura, y,
- b) las implicaciones ético-políticas que se derivan de adoptar en todas sus consecuencias las teorías críticas postmodernas más radicales, debido al reduccionismo lingüístico que en ocasiones las caracterizan.

- b) El asumir la subjetividad del conocimiento de forma desligada de las teorías feministas críticas.

En este sentido, la teórica feminista S. Benhabib (1990) plantea algunos de los **peligros** de estos cambios en la filosofía contemporánea, que van desde la conciencia al lenguaje, desde la representación a la acción discursiva. Considera que pueden llevarnos a un **'politeísmo de valores' acrítico**. El proyecto de Lyotard es calificado de ambivalente debido a este relativismo epistemológico, que, según Behanbid, **ignora las relaciones de poder** y puede potenciar la **indiferencia ético-política**, debido a su concepción del lenguaje como desligado de lo social. Para Sh. Benhabib (1990) las alternativas políticas que se derivan de la epistemología propuesta por Lyotard y Rorty son dos: un vago **pluralismo neoliberal** y un pragmatismo contextual o **neopragmatismo**. Y como es bien sabido, la política del neoliberalismo plantea el viejo problema de la **negligencia de las fuentes estructurales de la desigualdad** entre grupos sociales ya sea respecto a la influencia, a los recursos o al poder. La misma autora se muestra escéptica cuando describe nuestra situación actual como un dilema entre **'la fe de Lyotard en los intelectuales como vanguardia para conocer lo sublime'** y **'el abandono de la ilusión de los intelectuales como vanguardia revolucionaria que propone Rorty'**. El problema continúa siendo el contenido y estatus ético-político de estos planteamientos, y su relación con las prácticas sociales reales. Este miedo al relativismo es fruto de considerar que todo es equivalente. A nuestro modo de ver, la equivalencia solo existe a nivel abstracto pero no a un nivel de compromiso social y crítico.

Parece que la definición de una sociedad postmoderna, en ocasiones, se convierte **'en aquel futuro que nos gustaría pensar que fue nuestro pasado'** (Benhabib, 1990) pero si tenemos en cuenta las relaciones de poder actuales vemos que la realidad se ha conformado de manera muy distinta y que más que criticar el conocimiento en sí, es necesario **recuperar la conexión del conocimiento con sus condiciones sociales de producción** y ver cuáles son sus efectos discursivos.

Jamelson (1981) frente a este declive de las metanarrativas, plantea que "la pérdida de la narrativa es equivalente a la pérdida de nuestra capacidad para situarnos históricamente", por eso diagnostica nuestra época como esquizofrénica. Se hace necesario conectar el lenguaje con lo social y con la historia.

A través de todas estas críticas feministas aparece una paradoja en lo que respecta a las concordancias que se han establecido entre feminismo y postmodernidad. Respecto a ello, Andreas Huyssen (1990) plantea que la nueva sensibilidad postmoderna está contextualmente relacionada con la emergencia de la otredad o condición de otro, que se ha auto-afirmado en la esfera sociopolítica y en la cultural. La otredad, según ella, ha aparecido de múltiples formas, a través de diferencias en la subjetividad (el género, la sexualidad, la raza, la clase, etc...) que constituyen posiciones espacio-temporales y dislocaciones. La paradoja que apuntábamos es la siguiente. La condición y construcción del otro no puede derivar del discurso excluyente de la Ilustración y erigirse, a la vez, como la crítica a este discurso. Ello explica en parte las resistencias a considerar la perspectiva feminista crítica como producto de los planteamientos postmodernos. Otra cuestión diferente es plantear la perspectiva feminista como una cuestión que existía anteriormente y que la crisis de la epistemología moderna, **ha permitido legitimar**. Pero esto no cambia que el discurso de la otredad haya emergido y se haya legitimado en el marco del discurso de la Ilustración y esté impregnado por sus condiciones de producción. Es por este motivo que **la auto-afirmación de la otredad es terriblemente perversa**. La noción de otredad no puede auto-afirmarse previamente a las prácticas sociales y a la producción del conocimiento, sino paralelamente a estos.

Otra crítica feminista se refiere a la idea de deconstrucción entendida como 'obsesión epistemológica por los fragmentos y fracturas', según la denominan algunos críticos cuyo origen procede de la 'crítica literaria' como es el caso de Derrida. Desde estos pensadores se plantea continuamente que las